

paraciones; yo no lo creo, pero si pareciese delictuoso poner una al lado de la otra, la temporada de Emanuel y la temporada de Maggi, no podrá acusárseme de haber sido el primero en delinquir.

Andrea Maggi se despidió del público de la Capital y de los buenos amigos que en ella dejó, con una carta que decía así:

“ Antes de ausentarme temporalmente de esta Capital, en donde el público y la prensa me han colmado de tantas atenciones, deseo hacer presente á todos el agradecimiento que me han inspirado las distinciones de que he sido objeto, en una temporada, que si no alcanzó para el empresario todo el éxito que hubiera querido, dejó en cambio satisfechas plenamente las aspiraciones del artista. No encontraría mejor conducto para manifestar mi gratitud, que la misma prensa mexicana, á la que no podría expresar lo bastante la impresión que grabó en mi ánimo con la justicia de sus críticas al hablar de los trabajos artísticos de mis compañeros, así como de los míos, y con su delicadeza y galantería al ayudarme generosamente á vencer una indiferencia cuyas causas no me corresponde discutir. En la gira que voy á emprender por diversas poblaciones de la República, no olvidaré nunca los aplausos que mi Compañía logró merecer durante mi permanencia en México, y con verdadera pena me alejo de esta hermosa Capital, donde la concurrencia que asistió á mis espectáculos pudo ser corta, pero representó para mí un grupo de amigos sinceros y cariñosos, de quienes conservaré siempre gratísimos recuerdos. A usted, señor Director, y á los redactores de su digno diario, me permito suplicar sirvan de intérpretes á mis sentimientos y reciban las expresiones de mi gratitud por el interés que en todos sus escritos me han demostrado. Mientras puedo tener el gusto de volver á saludar á ustedes, á mi regreso á México, despídome afectuosamente, quedando como siempre su atento amigo y S. S.”

Tiempo antes, el 25 de Marzo, Maggi había escrito otra carta al Director de la Agencia Teatral, defendiéndose del injusto cargo que se le hizo de haberse propuesto obstinadamente dar en abundancia y con preferencia, dramas espeluznantes y malos. El distinguido artista no necesitó, para demostrar la falsedad del cargo, de más que citar los nombres ilustres de Shakespeare, Dumás, Ohnet, Coppée, Sardou, Grenet, Dancourt, Feuillet, Martini, Sudermann y Tolstoi, autores de las obras serias hasta allí representadas. Podrá en efecto la crítica discutir los méritos de tales ó cuales géneros dramáticos, y aun condenar las tendencias en que se inspiran, pero sólo en determinados casos y circunstancias como el de la falta de genio del autor, se le permitirá calificarlos de malos. Esta calificación no podía en modo alguno recaer sobre la generalidad de las obras nuevas presentadas por Maggi. La *Magda* y *La Honra* de Sudermann, *El poder de las tinieblas*, de Tolstoi, y *El otro*, de Lindau, son obras dramáticas

bellísimas aunque del género que hemos llamado discutible por su fondo y tendencias, y merecerá siempre el aplauso y el reconocimiento de toda persona afecta al arte dramático, el insigne artista Andrea Maggi que fué quien primero las dió á conocer en México, correctamente desempeñadas, pues ya he dicho y repito que el distinguidísimo actor italiano pareció bien al público ó á una parte de él, siempre que no se puso en el caso de que se estableciesen comparaciones con otros que le precedieron. Para concluir con este asunto, una vez más también vuelvo á decir que con una más escogida compañía, con actores y actrices que hubiesen estado á su altura, Andrea Maggi quizás hubiese hecho en el Gran Teatro una temporada buena en productos materiales, tan buena como lo fué en aplausos y ovaciones que no le escatimaron ciertamente sus amigos y partidarios.

CAPITULO VII

1895.

Al entrar en combinación con Maggi y cederle el Gran Teatro, los hermanos Arcaraz trasladáronse á Arbeu con su compañía de zarzuela por tandas, y dieron allí su primera función de la nueva serie de su temporada, el sábado 4 de Mayo, á teatro lleno, con el estreno de la piececilla lírica *Viento en popa*, que sólo la gracia de la Rusquilla y los chistes de Cires Sánchez pudieron salvar de un fracaso, pues ni el libreto ni la música valían un comino. Menos todavía agradó la zarzuelilla del mismo género *La madre del cordero*, que pocas noches después se salvó á su turno, gracias á una bonita *jota* que el público hizo repetir: esto fué en la noche del 12. En la del 15, se estrenó un sainete de Vital Aza intitulado *La rebotica*, convertido en zarzuela por el Maestro Director Luis Arcaraz: el sainete, digno del regocijado ingenio de Vital Aza, agradó muchísimo y con suma justicia. El 17, y con *El anillo de hierro* de Zapata y Marqués presentaron los Arcaraz al nuevo tenor Francisco Mateu, artista valenciano: anunciado con mucha anticipación á su estreno como una notabilidad. Pronto se supo que en los ensayos de *Marina* y el *Milagro de la Virgen*, obras con las que se dijo iba á estrenarse, no había quedado bien, y el público acudió con desconfianza á la representación de *El anillo de hierro*: esos malos rumores y la frialdad con que se le recibió parece que desconcertaron á Mateu, y á las primeras desafinaciones del tenor valen-

ciano, comenzaron los *ceceos* y la tocecitas burlonas, y á poco andar la tormenta se resolvió en espantosos silbidos: cantó constantemente desafinado, decía un cronista, y si daba alguna nota regular, en seguida quedaba velada la voz; no podía más y al fin hizo un fiasco completo. En la noche del 18 estrenó la compañía la zarzuela de Arniches y Cantó con música del maestro Chapí, *Las campanadas*: la obra del distinguidísimo compositor español gustó mucho, y fué bien cantada por la Rusquella y la Peralta y por los coros, á los cuales se les hizo repetir por dos veces uno de sus números. Esa misma noche volvió á presentarse el tenor Mateu cantando *El Milagro de la Virgen*, en que estuvo mucho mejor que en *El anillo*, y se hizo aplaudir en el último acto. En la función del 30, y con *Campanone*, reapareció en Arbeu la distinguida tiple mexicana Soledad Goyzueta, que fué muy bien recibida y supo lucir como siempre su suave y delicada voz, muy afinada y muy dulce. Esos estrenos y éxitos y fracasos, mezclados con las gastadas obras del repertorio Arcaraz, *La Czarina*, *La Gran Via*, *Don Dinero*, *Hijas de Eva*, *Húsar*, *Dúo de la Africana*, etc., llenaron las funciones de Arbeu en Mayo, y poco más ó menos siguió el mismo repertorio en Junio, mes en que con poco éxito se presentó la Quílez á sustituir á la Murillo, tiple de escaso mérito, y se estrenó la zarzuela en un acto *Los alojados*, libreto de Sánchez Pérez y música de Chapí, que también gustó y mereció aplausos. Bien los necesitaban los empresarios y artistas de aquel cuadro, para amortiguar con el grato ruido del palmoteo público las escandalosas rencillas que entre bastidores había suscitado la rebelión dirigida en la Isla de Cuba por los insurgentes Maceo y Martí: los que con esa rebelión estaban de mal humor, que no pudo disipar la nueva de la muerte de José Martí tan querido en México, parece que á su vez se rebelaron contra la dirección de escena encomendada al actor cubano Miguel Gutiérrez, y pasando la trifulca aquella del foro al patio, en la función de la noche del Domingo 23, un grupo de españoles obsequiaron con una silba tan escandalosa como injustificada al susodicho Miguel Gutiérrez, que como actor modesto y sin pretensiones, ningún motivo había dado para ello.

Así las cosas en Arbeu, y mientras en el Nacional luchaba con la indiferencia pública Andrea Maggi, el Circo Teatro de los hermanos Orrin daba término á su temporada brillante en productos, con los famosísimos *dobles beneficios* de Ricardo Bell, y el estreno de la pantomima *La Fera de Sevilla*, con sus puestos de comestibles, frutas y bebidas, sus toreros y manolas, sus bailes y cantos flamencos encomendados á Modesta Cobo, y su parodia de una corrida de toros: de esto dijo *El Nacional*:

“La cuadrilla conducida por *Purrimplín*, que fungía de alguacil, se presentó en la pista, previamente convertida en plaza de toros, y al

sonido del clarín, soltaron un novillo de la ganadería de Atenco, como de dos años y de una bravura que hizo honor á la famosa vacada susodicha, pues su primer proeza fué derribar al primer picador que *montaba* un caballo de cartón, y enganchando á éste dió sobre el segundo lancero á quien también echó al suelo, y por unos momentos no se vió sino un grupo informe, de donde salían las piernas de los picadores, los caballos hechos añicos y las rojas chaquetillas de los toreros, mientras el rabioso novillo traía hechos una miseria á los lidiadores. ¡Qué batahola del público durante este tercio *de la lidia*! ¡qué gritos! ¡qué risas! ¡qué aplausos tan delirantes! No, no era el Circo Orrin aquel lugar, era la Plaza de Bucareli durante una buena corrida; era el entusiasmo taurófilo desbordándose como un torrente, pregonando de ese modo la afición taurina de nuestros paisanos, la sangre que hierve al presentarse un cornúpeto de condiciones. Hubo en el curso de la lidia varios *cogidos*, entre ellos un banderillero que quiso poner un par *al quebro*, y en un tris estuvo que el torete no lo quebrara á él, pues le dió un costalazo formidable, entre los gritos y aplausos del público que pedía *otro!*”

El Circo Orrin dió sus últimas funciones el 2 de Junio, saliendo acto continuo para el Interior con sus equilibristas, funámbulos y gimnastas Roberts, Schevette, Esterling, Martinetis, Còussings, Robaggi, Wellton, perros y gatos *sabios*, familia Bell y famoso *Purrimplín*. Desocupado el Circo Orrin por sus empresarios, pasó en los días 6 y 9 de Junio á trabajar en su escenario el distinguido y estimabilísimo actor cómico mexicano Pedro Servín, asociado con el joven violinista español Juanito Manen; en los entreactos de las comedias *Parientes y trastos viejos*, *La fe perdida*, *Perecuto* y *Champagne frappé*, desempeñadas por María de Jesús Servín, la Mellado de Servín, Cigala, Saldumbide y otros, Juanito Manen se hizo una vez más aplaudir en la ejecución notabilísima de diferentes piezas, entre ellas una *Romanza española*, un valse de Favelli, una transcripción brillante sobre *El Dúo de la Africana*, un nocturno de Sarasate y otras composiciones originales del joven violinista y compositor, tan delicado y diestro en el manejo de su magnífico *Guarnerius*.

En esos días, el miércoles 12 de Junio, los Sres. Hurtado, Bellini y Compañía, inauguraron en los bajos de la casa núm. 12 del callejón de Santa Clara, su *Galería Internacional*, escogida colección de muy buenas vistas estereoscópicas sobre cristal, á que ya aludí al hablar de otro espectáculo del mismo género presentado en una casa de la Calle de San Francisco, con el título de *Exposición Imperial*. El aparato de los Sres. Hurtado y Bellini, fué sumamente elegante, y moviase automáticamente. En el cómodo y elegante salón de espera se exhibía un fonógrafo perfeccionado por M. Bettini; para escucharle no era necesario aplicar á los oídos los molestos y poco limpios con-

ductores de los fonógrafos comunes y corrientes, y en no haber esa necesidad consistía en parte el perfeccionamiento de M. Bettini. A la excelente colección de vistas, á la curiosidad del fonógrafo y á las comodidades de su local, unieron los empresarios un buen trato, una finura y una atención tan exquisitas para con los concurrentes, que pronto la *Galería Internacional* derrotó á la *Imperial*, y habiendo empezado casi sin público, llegó á ver concurrido su espectáculo por lo mejor, más granado y más elegante de la culta sociedad mexicana.

Aquí debería comenzar á decir algo de la Compañía de Zarzuela *La Aurora Infantil*, que el sábado 15 de Junio dió en el Circo Teatro Orrin su primera función, pero antes necesito reseñar otros espectáculos de mayor cuantía bajo el punto de vista artístico. Pasemos pues sobre la agitación en los ánimos causada por el regreso del antiguo general imperialista D. Leonardo Márquez, llegado á México el martes 29 ó miércoles 30 de Mayo, después de haber permanecido expatriado en la Habana desde la caída del imperio de Maximiliano. El regreso del anciano lugarteniente imperial y viejo caudillo conservador, fué muy mal recibido por gran número de liberales en los que el transcurso del tiempo no ha sofocado el odio de partidarios de causas políticas, y durante muchos días los ánimos permanecieron en constante agitación y voces mil clamaron contra aquel generoso acto del gobierno del Gral. D. Porfirio Díaz, que seguro de que en ello no peligraban ni la paz ni el progreso del país, asentados sobre las firmes bases de una administración fuerte y moralizada, mantuvo lo dispuesto y lo hecho en nombre de la clemencia nacional. Días fueron aquellos en que se renovaron memorias de la tragedia imponente de Querétaro. El 24 del mismo Mayo la nobilísima dama D^a Concepción Lombardo de Miramón, hizo exhumar los restos de su desventurado esposo el heroico Gral. D. Miguel Miramón, fusilado en el cerro de las Campanas el 19 de Junio de 1867, y sacándolos del sepulcro modestísimo en que durmieron muchos años en el Panteón de San Fernando, los trasladó á la catedral de la ciudad de Puebla: para honor de aquel ilustre hombre notable mexicano, y para satisfacción y consuelo de su familia, la opinión pública, tan contraria é inclemente para con D. Leonardo Márquez, no lastimó ni en lo más mínimo el recuerdo de D. Miguel Miramón, habiendo resultado por fortuna inútiles las precauciones que se tomaron para que la exhumación pasase inapercibida, precauciones que hicieron dudar del hecho, porque unos periódicos afirmaban haberse verificado, y otros lo negaban, temerosos de que el odio político cometiese algún desacato con los restos del que herido por las balas liberales cayó al lado de Mejía y de Maximiliano. Pasemos ya sobre estas memorias de la formidable tragedia mexicana, y volvamos al terreno del arte.

El viernes 17 de Mayo, con grande regocijo de los partidarios de

lo bello, el distinguido maestro, compositor y pianista Ricardo Castro, dió en el salón de la Escuela Nacional Preparatoria el segundo concierto de la llamada Sociedad Filarmónica Mexicana, con el siguiente programa: *Quatuor*, óp. 16, *mi bemol* mayor, de Beethoven: Cuarteto de cuerdas *De ma vie*, de Smetana, maestro bohemio: *Trio* para violín, violoncello y piano de Eschaikowsky: Ricardo Castro, Saloma, Galindo, Herrera y Romero, quedaron magníficamente como ejecutantes. Los justos aplausos logrados en él, animaron á ese grupo filarmónico á un tercer concierto que se dió el viernes 7 de Junio, con el Quinteto *La Trucha*, óp. 114, *la mayor*, de Schubert; *Elegía y Valzer*, óp. 48, de Eschaikowski; *Minueto* de Boccherini; y Primer concierto para piano, *mi bemol* mayor, con acompañamiento de quinteto de cuerda, de Liszt. Aparte de lo excelente de la música elegida, la novedad de ese concierto estuvo en que en él tomó parte como pianista la Srita. Carmen Rangel, aprovechada y distinguida discípula de Ricardo Castro; de ella dijo un cronista:

“¡Con qué seguridad y maestría ejecutó dicha señorita la difícil parte que le corresponde! ¡Qué claridad en sus escalas! ¡Cuánta firmeza en los pasajes de arpegios y qué aplomo para sus acordes! No discrepó ni un momento y el público, entusiasmado, aplaudió á la interesante joven por su magnífica interpretación de tan bello quinteto. El tema con variaciones fué el que más nos agradó, porque la excelente y bella ejecutante nos hizo un pasaje al unísono en ambas manos, de mucha dificultad y de gran ligereza, con lo que probó suficientemente su habilidad como acompañante. . . . No se concibe cómo esta señorita, que es casi una niña y cuyas manos son pequeñas y delicadas, pueda abordar sin fatiga tan difícil concierto, sobre todo en los pasajes de octavas que tocó admirablemente y con claridad, gran sonoridad y bravura. El *Andante* lo tocó como una verdadera artista; su manejo en los pedales, irreprochable; mucha delicadeza unida á un exquisito gusto; sus frases bien matizadas; sentimiento y corrección en los movimientos, así como agilidad y destreza en el *Allegro vivace*. El final *Animato* lo dijo sin sentir cansancio ninguno, por lo que mereció una gran ovación á la que correspondió tocando un *Minueto* muy hermoso, composición de su maestro. Felicitamos muy sinceramente á la graciosa artista, y á Ricardo Castro le enviamos un abrazo porque nos ha presentado una pianista llena de talento, de discreción y modestia, cualidades que sólo poseen los verdaderos iniciados en el divino arte.”

Unimos á esos entusiastas aplausos á la Srita. Carmen Rangel los muy humildes nuestros, y también los consagramos á los Sres. Saloma (violín primero), Rosendo Romero (violín segundo), Herrera (viola), Galindo (violoncello), y Velázquez (contrabajo): este último, el Sr. Velázquez, artista oaxaqueño, se nos reveló un contrabajista

de muchísimo mérito, capaz de ejecutar con delicadeza y maestría la *música clásica*. Para el cuarto concierto, el 26 de Junio, se anunció el siguiente programa: *Novelletes*, óp. 15, para cuarteto de cuerda, de Glazownow: Romanza para piano, del concierto óp. 11, de Chopin; *Capricho*, valse, óp. 67, con acompañamiento de instrumentos de arco, de Saint Saëns: *Septuor*, óp. 65, *mi bemol* mayor, (trompeta, piano, dos violines, viola, violoncello y contrabajo), de Saint Saëns, corriendo la parte de piano á cargo de D. Vicente Castro y Herrera, discípulo de Ricardo Castro. A nuestro pesar no podemos extendernos, como quisiéramos y como el asunto merece, en elogiar esas escogidas audiciones de buena música de corte clásico, mucha de ella nueva enteramente en México: el distinguidísimo maestro Ricardo Castro merece por la feliz disposición de esos conciertos, el aplauso entusiasta y sincero á que ya está tan acostumbrado por todos los que le consideramos y queremos como altísimo profesor y compositor.

En ese tiempo también, se presentó en México el tenor alemán Antonio Schott, distinguido *amateur* y feliz aficionado á la música que, decíase, cultivaba con pasión, aun en medio de sus deberes y obligaciones de oficial del ejército prusiano, del que después de la guerra con Francia se separó para recibir lecciones de la Señora de Strauss, del profesor Lamperti y del Maestro Wagner. Acompañaba á Schott en sus excursiones artísticas el joven pianista, alemán también, Arturo Fickenscher, discípulo de Hans Bülow. Ambos artistas dieron una audición particular en la casa de los conocidísimos almacenistas Wagner y Levien, en la calle de Zuleta, el lunes 17 de Junio, distinguiéndose Schott en unas piezas de *Los maestros cantores*, de R. Wagner, y de *Los dos Granaderos*, de Hein, y el pianista Fickenscher en *las Campanitas* de Liszt, en el Nocturno en *fa mayor*, de Schumann y en *Eco de los bosques*, del mismo citado Liszt. El 26, el tenor y el pianista fueron recibidos en la casa particular del Sr. Gral. Díaz, y el 3 de Julio pudo oírseles en los salones del Jockey Club en un concierto en que cantaron y tocaron composiciones de Schumann, Beethoven, Liszt, Schubert, Wagner y Stark. Previas éstas y otras *guerrillas* artísticas de anuncio y exploración, Schott y Fickenscher avisaron que darían cuatro grandes conciertos en el Teatro del Conservatorio, único que pudieron conseguir, y á los siguientes precios: Plateas, por abono, *cuarenta y ocho pesos*; por entrada eventual, *diez y ocho*; Luneta, por abono, *ocho pesos*; eventual, *dos pesos cincuenta centavos*; Galería, eventual, *un peso*. Se verificó el primer concierto el Sábado 6 de Julio, bajo el siguiente programa:—*Deseo vehemente*, de Nicolai, y aria de *Euryanthe*, de Weber, cantados por Schott.—*Nocturno é Impromptu*, de Chopin, tocados por Fickenscher.—Canción de *Los maestros cantores*, y Despedida de *Lohengrin*, de Wagner, por Schott.—Procesión de *Lohengrin*, de Wagner-Liszt, por Fickenscher.—*Serenata*,

de Schubert, y *Flor de loto* y *Noche de primavera*, de Schumann, por Schott.—*Melodia*, de Rubinstein y *Mazurka*, de Nevin, por Fickenscher.—Canción del *Premio*, de los *Maestros cantores*, de Wagner, por Schott.—*Campanella*, de Liszt, por Fickenscher.—*Canción de amor*, y *Los dos Granaderos*, por Schott. En la noche del 10 de Julio, los dos artistas dieron el segundo concierto, el 14 el tercero, y el 19 el cuarto. En ellos el tenor Schott se hizo oír preferentemente en canciones y piezas sueltas de Schubert, como el *Rey de las Olmedas*, *La Primavera*, *Orilla del mar* y *Canción de Rhin*; de Reissiger, *El Gitano del norte*, y *Los Dos Granaderos*; de Loewe, *Tom el escocés* y *Coronación del Emperador Enrique*; de Beethoven, *En honor de Dios* y *La amada ausente*; y de Wagner, en trozos de *Tannhauser*, *Lohengrin* y *Las Walkurias*. El pianista Fickenscher tocó piezas de Schumann, *El poeta habla*; de Liszt, *Murmullo en los bosques*, y *Campanella*; de Chopin, *Fantasia impromptu*, varios vales, estudios y nocturnos; de Wagner, distintas piezas de *Tristán é Isolda*, y *Buque fantasma*; de Prieg, *Berceuse*, y *Bailes noruegos*; y de Brahms, *Bailes húngaros*. El tenor Schott se hizo también oír en una aria del Oratorio *Paulus* de Mendelshon. En cuanto al juicio que del tenor y del pianista formaron el público y la prensa, de todo hubo: para unos Schott estaba dotado de voz poderosísima, muy viril, muy delicada y fina en el registro medio, capaz de tomar tonos suavísimos y desmayados ó vivos matices: mucho se celebró también la expresión que sabía dar á su rostro, al grado de que en él podía *leerse traducida*, la letra alemana de sus piezas. Del pianista Fickenscher se elogiaron la notable precisión, la delicadeza exquisita, lo afiligranado y dulce de su ejecución. Para otros muchos críticos y censores Schott era más bien un barítono que un tenor, y cambió y alteró á su capricho multitud de piezas, valiéndose y creyéndose que no eran aquí conocidas: para esos mismos críticos y censores, entre ellos *L'Echo du Mexique*, el pianista Fickenscher era un acompañante muy mediocre y un mal ejecutante. Los primeros defendieron á Schott echando en cara á sus contrarios que sin duda habían olvidado lo que debe ser un tenor *heroico*, á fuerza de haber pervertido su gusto aplaudiendo la dulzura de falsete de los tenorcitos de gracia, y de los tenorcitos de salón, que llevan flor en el ojal y *compromisos* en la frente.

Los implacables replicaron que los partidarios del tenor alemán se habían embobado con él, porque en uno de esos conciertos les cantó en castellano el Himno Nacional Mexicano. Schott y Fickenscher se despidieron de México sin que ni *tirios* ni *troyanos* hubiesen llegado á ponerse de acuerdo, y de su breve expedición en nuestra Capital lleváronse alguna pequeña utilidad y los aplausos de una bastante buena y elegante concurrencia en que figuraron las familias siguientes: Gral. D. Porfirio Díaz, D. Pedro Rincón Gallardo, D. Fer-

nando de Teresa, D. Pablo Martínez del Río, D. José Breier, D. Gustavo Struck, Hugo Scherer, Othon Walker Hopenstedt, Augusto Diener, Schmidlein, Kosidowsky y otras de miembros del Jockey Club y del Casino Alemán. El agente de los artistas de que hemos tratado, fué en México el Sr. Adolfo Pablo Weber.

Inmediatamente después de Schott y de Fickenscher se presentó en el mismo pequeño Teatro del Conservatorio, el eminente violinista belga, Ovidio Musin, ya conocido y estimado por los aficionados al divino arte, acompañándole su esposa Annie Louise Musin, cantante distinguida, y el pianista Eduardo Scharf. En su primer concierto, el sábado 20 de Julio, se siguió este programa: *Suite*, para violín, de Ries; *Variaciones* de Procht, cantadas por la Musin; Segunda Rapsodia de Liszt, por Scharf; Capricho sobre un tema de Haydn, de Leonard, tocado por Musin; Bolero de las *Visperas sicilianas*, cantado por la Musin; Canción de *Tannhauser* y *Serenata*, de Piervré, por Musin; *Valse* de Moszkowski, por Scharf; *Air de Le Pré aux Clercs*, para soprano y violín obligado, por O. Musin y su señora. En el segundo concierto el domingo 30, el programa fué el siguiente: *Sonata*, sol mayor, para violín y piano, de Rubinstein, por Musin y Scharf; *Aria, La Vendedora de pájaros*, de Jomelli, por la Musin; Minueto de Ricardo Castro y estudio, óp. 23, de Rubinstein, por Scharf; *Berceuse* y *Capricho*, originales de Musin y por él ejecutados; *Valse de Copelia*, de Delibes y *Ohé mamá*, de Tosti, cantadas por la Musin; Canción de los *Maestros cantores*, de Wagner y *Mazurka* de concierto, de Musin, tocadas por éste; *Nocturno* de Chopin y *capricho español* de Moszkowski, por Scharf; *Variaciones*, de Artot, para soprano y violín, por Musin y su señora.

Como podrán recordar los lectores de esta mi *Reseña*, el notabilísimo violinista Ovidio Musin, habíase hecho ya conocer y aplaudir en México, en fines de Febrero y principios de Marzo de 1893. Si en esa época agradó mucho, en esta su segunda presentación en nuestra Capital gustó extraordinariamente, pues aunque siempre ha sido un gran artista, es indudable que la mayor práctica realza las cualidades de cualquier profesor, y Musin así lo comprobó volviendo ó pareciendo que volvía más artista que nunca. El público que en aquella primera época fué poco numeroso en los conciertos del artista belga, no aumentó gran cosa en el primero de esta segunda temporada; pero á la siguiente noche fué numerosísimo al saber que Musin parecía haber crecido como ejecutante desde 1893. En cuanto á la Sra. Tanner Musin no sucedió otro tanto: se la aplaudió por galantería á la dama y por atención á su marido. El pianista Scharf, satisfizo poco á la generalidad, lo mismo que en 1893 en que también acompañaba á Ovidio Musin; esto no quiere decir que no se le reconociese relativo mérito, considerándosele un ejecutante bueno, como

hay muchos, pero sin genio propio para imponerse á sus oyentes. En la noche del 25 de Julio, el eminente violinista belga tomó parte en un bien dispuesto concierto que con benéfico fin se dió en el salón de actos de la Escuela Nacional Preparatoria, figurando entre los ejecutantes los Sres. D. Eladio Cuadra, D. I. del Angel, D. Andrés Herrera y D. Rafael Galindo. El encanto con que en todas esas diversas audiciones fué escuchado Ovidio Musin, le animó á ofrecer otros escogidos conciertos en el mismo pequeño Teatro del Conservatorio. En el de 31 de Julio la muy buena orquesta de ese Establecimiento musical, dirigida por el maestro Meneses, acompañó á Musin en un brillantísimo estudio de Beethoven. En la segunda parte de ese concierto, el egregio artista arrebató á su público en unas variaciones sobre un tema de Rossini, escritas por Paganini y ejecutadas en una sola cuerda. El arreglo y disposición del concierto del 31, y la satisfacción que en esa noche demostraron los concurrentes, hizo que éstos fueran muy numerosos en el concierto del lunes 5 de Agosto, cuyo programa fué el siguiente: *Obertura de Don Juan*, de Mozart, por la orquesta; *Concierto de Schumann* para piano y orquesta, por Eduardo Scharf; *Aria de Mozart*, por la Sra. Musin; *Andante y gavota*, de Ries, por O. Musin; *Aria del Barbero*, de Rossini, por la Musin; *Fantasia sobre motivos de Las walkurias* y de *Tristán*, de Wagner, por Scharf; *Non pu el cor*, de Paganini, por O. Musin; *La fuente*, valse de Waldteufel, por la orquesta. Puede decirse que en esa noche la ovación no se interrumpió para el eminente violinista, que estuvo admirable y que, para corresponder á los aplausos, tocó varias distintas piezas fuera de programa, produciendo con cada una el delirio de sus oyentes. El notabilísimo aumento de público hizo indispensable que Musin buscase para el siguiente concierto un más amplio local, y no encontrando otro en mejores condiciones, el martes 13 de Agosto se hizo oír en el Circo Teatro Orrin, con este programa: *Obertura* por la orquesta que dirigió Carlos Meneses; *Concierto de Mendelshon*, por O. Musin y la orquesta; *Valse Parla*, de Arditti, por la Musin; *Valse de Fausto*, por Scharf; *Peer-Gynt*, suite de Grieg, por la orquesta; *Bolero de las Visperas*, de Verdi, por la Musin; *Fantasia sobre melodías escocesas*, compuesta y ejecutada por O. Musin; *Gavota*, de Sgambati, y *Rigodón*, de Raff, por Scharf; *Escenas pintorescas* de Massenet, por la orquesta. El éxito artístico fué como de costumbre, inmejorable.

Por no interrumpir la relación de los conciertos del eminente artista Musin, nos pasamos sin citar el que en 30 de Julio anterior dió en el Teatro del Conservatorio, la distinguidísima soprano mexicana Sra. D^{ña} Antonia Ocha de Miranda: en él los Sres. Arturo Aguirre, Pedro Valdés, Apolonio Arias y Wenceslao Villalpando, ejecutaron un cuarteto de cuerda, de Mendelshon; Antonia Ochoa cantó el aria

de Verdi *Ritorna vincitor*: el muy distinguido violinista mexicano Jacobo García Sagredo se hizo aplaudir en un difícil concierto: Antonia Ochoa cantó el aria del *Sauce* y el *Ave Maria* del *Otello* de Verdi, y D. Alfonso García Abello el prólogo de *Los Payasos*, de Leoncavallo: siguió un quinteto de Schumann y el concierto concluyó con un dúo del *Hamlet*, de Ambrosio Thomas, cantado por la Sra. Ochoa de Miranda y el Sr. García Abello. De los números encomendados á los principales artistas dijo un periódico lo siguiente:

“Terminado ese número se presentó al público la Sra. Ochoa de Miranda. Revelábase en todos los semblantes ansiosa expectativa, y fué recibida de la manera más entusiasta y cariñosa. Vestía la joven diva hermoso y rico traje de seda negra cubierto de blonda, con adorno rosa pálido, y estaba más linda que nunca. Cantó la gran aria de *Aida: Ritorna vincitor*, y desde luego notamos que su voz era más pura, más vibrante, más dulce que cuando se presentó la Sra. Ochoa en la escena del Nacional. Nótase en esta vez una educación perfecta, que le presta gran lucimiento, de suerte que se duda si es la Sra. Ochoa una soprano ligera que sabe sacar gran partido de sus aptitudes, ó una soprano dramática. Después del aria citada fué llamada dos veces á la escena, escuchando ¡bravos! y aplausos á granel. Tocó su turno al Sr. D. Jacobo Sagredo, quien ejecutó con corrección un trozo de concierto para violín, y terminado volvió á presentarse la Sra. Ochoa, que, acompañada en el armónium por el distinguido maestro Sr. Meneses y en el piano por el Sr. Ogazón, cantó la delicadísima aria del *Sauce* y *Ave Maria* de *Otello*. No supimos qué admirar más en ese delicioso número: si las delicadezas de voz de la Sra. Ochoa, sus suavísimas modulaciones, sus brillantes torneos en el registro agudo, ó la perfectísima, la magistral ejecución del Sr. Meneses en el bellísimo acompañamiento de la afiligranada aria. Nunca como anoche sentí deseos de decirle Maestro, dando á esta palabra toda su augusta acepción. Con tal número terminó la primera parte de la audición, y pasados quince minutos de espera, el Sr. D. Alfonso García de Abello cantó el hermoso prólogo de *Los Payasos*. El Sr. García de Abello tiene una excelente voz de barítono, que ha lucido ya en los salones y en algunos de nuestros templos. La emisión es correcta y fué muy aplaudido. Para terminar, la Sra. Ochoa y el Sr. García de Abello, cantaron el dúo del *Hamlet*, de Thomas, de ese *Hamlet* convencionalísimo que se desata en ternezas, y lo cantaron como era de esperarse.”

CAPITULO VIII

1895.

Quien al notar lo que hemos avanzado en fechas al final del capítulo precedente, vea ahora que retrocedemos á la del sábado 15 de Junio, estreno de la Compañía de Zarzuela *La Aurora Infantil*, podrá suponer y supondrá bien, que se nos resiste el tratar de este asunto. Grande número de capítulos y de páginas median entre ésta que hoy escribimos y otra en que apuntamos nuestro modo de pensar acerca de indignas explotaciones de la niñez por especuladores ó empresarios de ancha manga. Quien haya penetrado en un foro servido por niños y visto á las miserables criaturas trabajar sin espontaneidad y sin entusiasmo, por obediencia ó por miedo, ajustándose con irreprimible malhumor á las órdenes de quien los dirige, no como un padre y ni siquiera como un maestro, sino como un capataz á sus peones, un cabo de vara á sus reclutas, ó un negrero á sus esclavos: quien en una de esas funciones y en horas avanzadas de la noche haya visto á uno de esos niños—actores caer vencido por el cansancio y el sueño sobre un sofá, sobre una silla, sobre el piso inmundo del escenario, y al traspunte, acercarse á la criatura para darle *su salida*, despertándola con ordinarias frases y bruscos empujones y á golpes y puntapiés, redoblados con insigne crueldad si el pequeño cómico responde con enojo ó suelta las lágrimas cuando su papel le exige presentarse gozoso y risueño ó gravemente serio: si ha tenido el disgusto de observar que el director y el empresario en vez de poner semblante grato á esos niños que trabajan para darle de comer, los mira con desprecio y odio brutales como el vulgar carretonero ve á la fatigada mula, rebelde asno ó maltrecho caballo, que en mitad de un camino se rinden del exceso de la carga; si ha sorprendido á esos miserables capataces y negreros de escenario, dando toques con inmunda brocha empapada en yodo, en las gargantas de sus pequeños cantantes, para cortar ó disimular su ronquera, y limitarles el alimento ó imponerles riguroso ayuno para mantenerlos listos y en buena voz en una función de estreno: si todo esto ha visto alguno de los lectores de estas páginas, comprenderá nuestra repugnancia para tratar de compañías infantiles, porque todo cuanto en nosotros hay de noble y de honrado, de caballeroso y digno, de humanitario y piadoso, se subleva, se indig-